



dentro, los proyectos municipales se suceden, no podemos dejar de mencionar la próxima construcción de una residencia para enfermos de Alzheimer y un hotel para acoger a sus visitantes.

Las calles estrechas y empinadas de Martín del Río vierten en la Plaza del Ayuntamiento, a la derecha de éste se encuentra la recién restaurada Iglesia de la Asunción, una iglesia barroca con una preciosa portada y una esbelta torre mudéjar, toda de ladrillo con múltiples motivos geométricos de decoración. El interior es claro, lleno de colorido: el salmón de las paredes con aristas verdes y amarillas

Nada más dejar la carretera, nos adentramos por las primeras calles de Martín del Río y después del silencio solitario de Armillas, resulta agradable rozar la vida de Martín. Fuenferrada, Villanueva o Vivel nos han cautivado por su inmensa tranquilidad, sus callejas semivacías, su silencio. Pero Martín, con sus 500 habitantes tiene un pulso propio, gente trabajando en alguna obra, mujeres con los capazos de la compra –llegamos en viernes, día del Mercadillo, críos que salen de la escuela.... , pero Martín del Río también está vivo por

EXCURSIONES MARTÍN DEL RÍO

Son varias las excursiones que podemos hacer desde Martín del Río. Ahí van tres ideas:

- Camino de Martín del Río a Las Parras, pasando por el caserío del Pajazo.
- Ruta al Hocino del Pajazo, pasando por la zona de acampada hasta el nuevo Hocino. Nos encontraremos con un camino bordeado por el río Martín que se va estrechando hasta llegar a formar un salto de agua de aproximadamente 25 m. Veremos importantes formaciones geológicas y unas curiosas piedras en forma de dolmen. El camino no ofrece demasiadas complicaciones.

Desde la zona de acampada a Martín del Río y desde Martín al Hocino de la Rambla. En el camino se pueden encontrar tres o cuatro cascadas y es un lugar ideal para el barranquismo. Los 6 ó 7 km. de ruta que proponemos, pasa por las estribaciones del pueblo para seguir hacia el río Rambla. Para refrescarnos el paisaje nos ofrece un importante manantial de agua en el lecho del río que es del que se surte el municipio.



Panorámica de Martín del Río

en las columnas y arcos, la decoración de las bóvedas y las paredes, las capillas... En la restauración participó todo el pueblo aportando trabajo o los necesarios fondos para llevarla a cabo.

Llegada la hora del aperitivo Martín del Río ofrece dos posibilidades tentadoras: El Bar París, el de siempre, y La Posada, de nueva construcción, pero con la misma calidad y amabilidad en el trato que el anterior. Las tapas –muy variadas– y las comidas tienen un aspecto excelente y sería un sacrilegio no tomar una buena tapa de jamón de Teruel. Para la comida, un buen ternasco de la tierra. No os lo perdáis.

Después del almuerzo, una caminata de aproximadamente media hora hasta la Ermita de los Santos. Nuestra llegada distrae el festín de pasto que se está dando un rebaño de ovejas en las inmediaciones y deciden dejarnos solos, un tanto molestas con nuestra presencia. La ermita, por fuera es un edificio de una planta con una torre mudéjar. Testigo de innumerables romerías de las gentes de Martín, de Montalbán y de Utrillas, que realiza la romería el último domingo de mayo desde tiempos inmemoriales, esconde todo un lujo en su interior. Pese a una intervención no muy afortunada con cemento que ha dejado lisos los muros hasta casi la mitad de su altura, su decoración



Interior de la nave de la ermita de los Santos

ERMITA DE LOS SANTOS FABIÁN Y SEBASTIÁN

MARTÍN DEL RÍO

El arte que caracterizó el final del siglo XVIII, sobre todo en Centroeuropa y que sería destinado a las decoraciones de los grandes palacios, con pocas representaciones en España, excepto en algunos mobiliarios y salones palaciegos, aparece de repente en esta ermita modesta en su exterior, incluso desapercibida, cuando se circula por la carretera nacional N-211 entre Martín del Río, a cuyo término municipal pertenece, y Montalbán. Y tampoco es excepción que se manifieste tan solo en el interior. Su colorido y la torre-campanario de modestas dimensiones, no son suficientemente vistosas desde el exterior, sobre todo en esta tierra de esbeltos campanarios sean o no mudéjares, de grandes dimensiones y espectacularidad.

Sí lo es para sus habitantes. Tanto para los de Martín del Río como para los de Montalbán, ya que la ermita les pertenece a todos y cada población tiene su fecha para venir en romería hasta aquí. El lugar se erige en conmemoración del milagro ocurrido en 1522 y que consistió en que la campana tocó por sí sola con ocasión de la llegada de las reliquias de los santos desde Roma.

Pero hay que entrar en la ermita para apreciar lo más valioso de la misma. Esa decoración rococó tan poco usual, que invade, inunda, colorea el espacio y los sentidos. Esos azules añil intensos o los amarillos yema de huevo. Los relieves en yeso de mil formas asimétricas, además de voluminosas, que invaden cualquier espacio libre. Se asoman por las molduras, cuelgan desde el techo, se aplastan contra los arcos que forman la estructura y se convierten en éxtasis cuando se arremolinan en la cúpula central: el delirio. El ojo no puede seguir todas las formas y retorcimientos y colores y nervaduras. Casi un mareo, una enajenación. ¿Qué más se puede pedir a algo tan sórdido e inerte como un material de construcción? Pues cuando está moldeado, decorado, o pintado con esa intencionalidad se convierte en este estallido visual que conmueve. ¡Qué difícil conseguir conmover con piedras! Pero aquí ocurre.

La vuelta a la serenidad del campo, de los rebaños de ovejas pasciendo en los alrededores, tan sólo con cruzar una portada.



Exterior de la ermita de los santos Fabián y Sebastián



Interior de la ermita de los santos Fabián y Sebastián

rocó en paredes, techo y cúpula nos deja fascinados. Los colores originales, azules, verdes, amarillos, rojos se reparten entre flores, guiraldas y angelotes de escayola. Desde el coro, se puede apreciar aún mejor el trabajo de filigrana que hicieron los artistas que la construyeron. Su estado de conservación no es bueno pero merece la pena disfrutar de ella.

Si su iglesia y su ermita son suficientes motivos para visitar Martín del Río, hay otra faceta a la que los amantes de los espacios naturales no pueden renunciar.

Martín del Río se sitúa como confluencia de cuatro ríos –Fuenferrada, Segura, Rambla y Parras- que dan origen al río Martín. En su término municipal nos encontramos con un paisaje abrupto de altos farallones donde viven colonias de buitres y águilas reales, saltos de agua e importantes formaciones geológicas.

Martín del Río cuenta con un complejo de acampada de 24.000 m² recién construido. En él hay plazas para unas 400 personas y dispone de 17 puntos de luz y agua para roulettes, zonas de duchas y servicios (también para discapacitados físicos), parking, y un comedor que puede asumir hasta 250 personas a la vez. Está en medio de un gran pinar y con unas grandes posibilidades para disfrutar de la fauna (buitre, águila real, jabalí, cabra montesa, gato montés, perdices... etc.) y la flora (chopos, carrascas, tomillo, romero, aliaga, mejorana...) de la zona.

No podemos olvidar otro aspecto de la vida de Martín del Río, sus fiestas. En enero se realiza una Cabalgata de Reyes; para San Antón se hacen hogueras en las calles y plazas y se reúnen los vecinos para cenar alrededor del fuego. Para abril, el día de San Jorge se hace un día de convivencia alrededor de la Ermita de los Santos. En Agosto, alrededor del día 15 se celebran las fiestas más importantes: concursos, juegos, verbenas, charangas y grupos de jotas hacen más llevaderos los calores del verano.